

Jesús da de comer a los discípulos

(basada en Marcos 14,12-25)

La Pascua era un tiempo especial en Jerusalén. Miles de personas venían de todas partes del país para celebrar. Cada habitación vacante de la ciudad estaba ocupada por personas preparándose para la cena de la Pascua.

Jesús quería celebrar la Pascua con sus amigos. Él envió a Pedro y a Juan a Jerusalén para preparar todo.

«Vayan a la ciudad y encontrarán a un hombre que lleva una jarra de agua», instruyó Jesús. «Síguenlo y él les llevará a una casa con una habitación grande para que la usemos. Vayan y preparen todo para nuestra cena de Pascua».

Pedro y Juan siguieron las instrucciones de Jesús y encontraron la habitación que Jesús había reservado. Ellos comenzaron a preparar la cena de la Pascua.

Pronto todo estaba listo. Jesús y los otros discípulos llegaron y todos se sentaron en los cojines alrededor de las mesas.

Durante la comida de la Pascua, el pueblo judío se reunía para recordar cómo Moisés había guiado a su pueblo desde Egipto a un nuevo hogar. Sin embargo, en esta noche, Jesús hizo algo diferente. Tomó el pan y lo sostuvo para dar gracias a Dios. Luego lo partió y se lo dio a sus amigos.

«Coman este pan y recuerden que siempre estoy con ustedes», dijo.

Al terminar la cena, Jesús tomó la copa de vino y la sostuvo para dar gracias a Dios. Pasó la copa alrededor de la mesa para que todos bebieran.

«Beban este vino», les dijo Jesús. «Recuérdeme a mí y todo lo que les he enseñado».

Jesús lucía triste mientras cenaban. Sabía que venían tiempos difíciles. Sus amigos todavía no lo sabían, pero esta era la última cena que comerían en grupo.

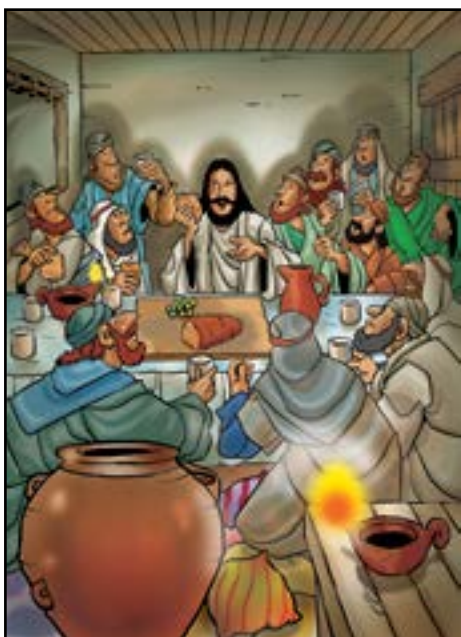
Jesús da de comer a los discípulos

(basada en Marcos 14,12-25)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- ¿Qué alimentos comen todos los días? ¿Les hace feliz saber que Dios les bendice con comida que pueden disfrutar en familia?
- Hablen sobre las tradiciones que realiza su familia en las cenas especiales de celebración. ¿Preparan alimentos especiales o tienen otras costumbres?



Respondemos a la gracia de Dios

- Aprendan más sobre la Pascua Judía. Miren este artículo titulado «[¿Qué es la Pascua judía y qué celebra?](#)».
- Consigan plastilina y hagan un cáliz (copa) y un plato. Colóquenlos en el centro de la mesa del comedor. Alternativa: Usen arcilla de secado rápido, siguiendo las instrucciones. Pinten las piezas cuando se hayan endurecido.
- Hablen como familia con su pastor o pastora sobre por qué su congregación celebra la comunión y lo que significa en su iglesia.

Celebramos en gratitud

- Horneen pan como familia. Tomen turnos, según sea posible, para leer la receta, medir los ingredientes, agregarlos a la mezcla y amasar la masa. ¡Disfruten del pan!
- Siéntense a la mesa para cenar como familia.
- Tomen tiempo para orar. Pueden hacer esta oración u orar espontáneamente:

Dios es grande, Dios es bueno. Demos gracias por recibir sustento. Amén.

Jesús lava los pies de los discípulos

(basada en Juan 13,1-17)

Esto sucedió antes del Festival de la Pascua. Jesús sabía que pronto tendría que dejar a sus discípulos e ir a estar en la presencia de Dios. Jesús amaba a sus amistades. Habían estado viajando en grupo durante mucho tiempo.

Una noche, se reunieron para tener una comida especial. Todo el mundo estaba cansado y hambriento. Todo el grupo se sentó a la mesa. Se preguntaron quién iba a lavarles los pies. Después de andar por caminos polvorientos con mucho calor, sus pies estaban sudados y llenos de tierra.

Jesús se levantó de la mesa y enrolló una toalla alrededor de su cintura, como un sirviente lo habría hecho. Echó un poco de agua en un tazón y comenzó a lavar los pies de cada persona. Luego se los secó con la toalla.

Los discípulos miraron a Jesús y se miraron unos a otros. Estaban sorprendidos. Sólo los siervos menos importantes de la casa lavaban los pies de las visitas. No podían creer que Jesús les hubiera lavado los pies como lo habría hecho un siervo.

Jesús le lavó los pies a cada uno de los discípulos, uno a uno. Entonces le llegó el turno a Pedro. Pedro lo miró y le dijo:

«Jesús, ¿de verdad me vas a lavar los pies?»

Jesús respondió: «No entiendes lo que estoy haciendo. Te estoy dando una lección muy importante».

«No puedo dejar que me laves los pies», protestó Pedro. «Están tan sucios. Este es el trabajo de un siervo».

«Pedro, si no me dejas lavarte los pies, no podrás seguirme», respondió Jesús.

Pedro dejó que Jesús le lavara los pies.

Jesús terminó de lavar los pies de todas las personas presentes. Les explicó que quería enseñarles una importante lección sobre la amistad.

«Nadie es mejor que nadie», explicó Jesús. «Si puedo servir, entonces ustedes podrán servir a otras personas y servirse mutuamente. Sígueme y hagan lo que yo hago».

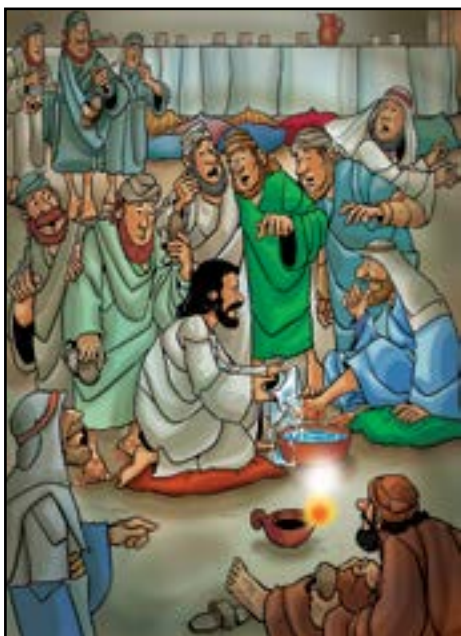
Jesús lava los pies de los discípulos

(basada en Juan 13,1-17)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- ▾ Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- ▾ Cuando los amigos de Jesús estuvieron cansados, Jesús les lavó los pies. ¿Qué hacen por nuestra familia y amistades cuando se cansan?
- ▾ ¿A quién le lavarían los pies? ¿A quién le permitirían lavarles los pies?



Respondemos a la gracia de Dios

- ▾ Esparzan periódicos en el suelo. Hagan arte con las huellas de sus pies poniéndose pintura en las plantas de los pies y presionándolas sobre el papel. Usen esa imagen para que sea la base de una obra de arte. Usen su imaginación y creatividad para ver qué surge. Después del proyecto, terminen lavándose los pies mutuamente.
- ▾ Sirvan a otras personas. Invita a cada persona en la familia a que tome su turno para limpiar los trastes o platos después de comer.
- ▾ Elijan una organización que provea zapatos para las personas que los necesitan y planifiquen participar donando zapatos o dinero.

Celebramos en gratitud

- ▾ Escuchen música alegre. Da a cada persona un par de medias o calcetines viejos. Mojen los calcetines y bailen en el piso de la cocina, limpiando a medida que bailan.
- ▾ ¿Sabían que un pie tiene 26 huesos, más tendones y ligamentos? Todos estos ayudan a nuestros pies a hacer su trabajo. Busquen otros datos acerca de los pies y piensen en que Dios nos regaló algo útil e importante para nuestros cuerpos.
- ▾ Traza alrededor de los pies de cada persona en tu familia. Recorten las formas y pónganlas en un círculo. Péguenlas para hacer una corona para colgarla en la puerta de tu casa. Un posible título es «Nuestra familia sirve».
- ▾ Tomen tiempo para orar. Pueden hacer ésta oración u orar espontáneamente:

Señor Jesús, amaste a tus discípulos tanto que lavaste sus pies cansados, dándoles alivio. Ayúdanos a reconocer tu presencia amorosa y de paz en nuestras vidas. Amén.

Pedro niega a Jesús

(basada en Marcos 14,26-31; 66-72)

Jesús y sus amistades habían venido a Jerusalén para la Pascua. Ellos y ellas se habían reunido para una cena especial, y cuando terminaron de comer, Jesús les dio pan para comer y vino para beber y les dijo que pronto moriría. El grupo cantó un himno y caminaron hasta un lugar llamado el Monte de los Olivos.

Jesús sabía que habría de ser arrestado pronto y que se lo llevarían. Él sabía que sería asesinado. Él les dijo a sus amigos que todos ellos lo abandonarían eventualmente. Él dijo: «Todos ustedes me abandonarán». Él quiso decir que, algún día, todos ellos escaparían o negarían conocerlo. Luego les dijo: «Después de que sea resucitado, iré a Galilea antes que ustedes».

Pedro amaba a Jesús. ¡Él pensó que nunca negaría que conocía a Jesús! Pedro le dijo: «Aun si todo el mundo te abandona, yo no lo haré. **¡No lo haré!**». (*¡Sí lo harás!*)

Sin embargo, Jesús era más sabio y le dijo a Pedro: «Verdaderamente te digo que este día, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres veces».

Pero Pedro no le creyó. Él le dijo a Jesús: «¡Aunque tenga que morir contigo, no te negaré! ¡No te negaré! ¡Yo no lo haré! **¡No lo haré!**» (*¡Sí lo harás!*)

Y el resto de los amigos de Jesús dijeron lo mismo: «**¡No lo haré!**». (*¡Sí lo harás!*)

Más tarde en la noche, los soldados vinieron y arrestaron a Jesús. Los soldados se llevaron a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pedro estaba esperando fuera de la casa del sumo sacerdote, en el patio donde había una fogata.

Pedro estaba junto al fuego para calentarse cuando una de las criadas lo vio. Ella se quedó mirándolo y dijo: «¡Tú eres una de las personas que están con Jesús!».

¡Sin embargo, Pedro lo negó! (Esa fue la primera negación). La criada dijo: «**¡Sí lo estás!**» (*¡No es verdad!*)

Pedro le dijo: «Yo no entiendo de qué estás hablando». Él salió afuera a la entrada de la casa. El **gallo** (*¡Quiquiriquí!*) cantó por primera vez.

La criada vio a Pedro nuevamente. Ella le dijo a otras personas que estaban alrededor de él: «Este hombre estaba con Jesús». Pero Pedro lo negó otra vez. (Esta fue la segunda negación). La criada dijo: «**¡Sí lo estás!**» (*¡No es verdad!*)

Después de un tiempo, la gente que estaba parada en la entrada de la casa dijo a Pedro: «¡Tú vienes del mismo lugar que Jesús! ¡Tú eres una de las personas que estaba con Jesús!».

Pedro estaba muy enojado. Él comenzó a gritar y a maldecir y dijo: «Yo no conozco a este hombre del que hablan. Yo no estaba con él».

La gente dijo: «**¡Sí lo estabas!**» (*¡No es verdad!*)

¡Esa fue la TERCERA vez que Pedro negó a Jesús!

En ese mismo momento, el gallo (*¡Quiquiriquí!*) cantó por segunda vez.

Entonces Pedro recordó que Jesús le había dicho: «Antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces». Y él estalló en llanto.

Pedro niega a Jesús

(basada en Marcos 14,6-31; 66-72)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- A veces, cuando una amistad se mete en problemas, podemos preocuparnos al pensar que también nos meteremos en problemas. Jesús sabía que pronto habría problemas y que sus amigos negarían conocerlo. Sabía que iban a huir. Y él les dijo que lo harían, incluso antes de que sucediera. Lean la historia en familia: usen su imaginación y hagan preguntas.
- Es difícil encontrar lo bueno en esta historia. Pedro decepcionó a su amigo. Lo bueno o la gracia está en la seguridad de que Jesús amaba a Pedro sin importar lo que él hiciera. ¿Cuándo han sentido que decepcionaron a una amistad o familiar, pero sabían que les amaban sin importar lo que hicieran?
- Presten atención a la oración de confesión y a la seguridad de perdón en el culto de adoración. ¿Qué está sucediendo en cada una de estas partes del culto?



Respondemos a la gracia de Dios

- Escuchen la canción «[Negaciones de Pedro](#)» de Jesucristo Superstar. ¿Cómo esta interpretación moderna de la historia les ayuda a entender las acciones y los sentimientos de Pedro?
- Escriban o dibujen una oración de confesión por algo que hayan hecho que desilusionó a otra persona.
- A veces negamos a Jesús cuando pretendemos no conocerlo. Hablen en familia sobre algunas de las maneras en que pretenden no conocer a Jesús. Luego, hablen de maneras en que pueden mostrar a otras personas que aman a Jesús.

Celebramos en gratitud

- Lean algunas seguridades del perdón de Dios: Salmo 103,8-12; Romanos 8,34; 2 Corintios 5,17; Romanos 5,1 y 1 Juan 1,8-9. Elijan una de ellas y memoricen una frase que les recuerde el amor de Dios por su familia siempre.
- El gallo es un recordatorio del arrepentimiento, que es sentir tristeza por una acción y el deseo de hacer las cosas mejor. Hagan una búsqueda en la Internet de imágenes de una página de colorear que tenga un gallo. Escojan uno o más gallos para imprimir y colorear. Pongan las hojas en alguna parte en donde toda la familia las pueda ver para recordar que pueden hacer las cosas mejor.
- Hagan esta oración cada día de la semana:

Dios de gracia, cuando demos la espalda a una amistad o familiar, ayúdanos a recordar que siempre podemos volver a ti. Amén.

Jesús muere y es sepultado

(basada en Marcos 15,33-[39]; 47)

Jesús había llegado a Jerusalén unos cinco días antes y entró por las puertas de la ciudad montado en un burro. Cuando llegó cerca del pueblo, la gente estaba parada junto al camino para saludarlo. ¡Estaba emocionadísima! Exclamaron: «¡Hosanna! ¡Hosanna!». Agitaron sus ramas y celebraron, y algunas personas hasta arrojaron sus mantos al camino para que el burro pasara sobre ellos.

Eso es emocionante, ¿no?

Sin embargo, después de que Jesús llegó a la ciudad, las cosas empezaron a cambiar. Algunas de las personas que amaban a Jesús se quedaron con él, pero otras se pusieron en su contra. Había gente a la que no le agradaba Jesús y quería deshacerse de él. Conspiraron a sus espaldas y luego arrestaron a Jesús. Él fue llevado ante Pilato para ser juzgado y el pueblo se puso en su contra. Entonces Jesús fue llevado a un monte y colgado en una cruz para morir. Fue un castigo terrible, sobre todo porque Jesús no había hecho nada malo.

Jesús fue colgado en la cruz en la mañana y, justo al mediodía, toda la tierra se oscureció tanto que parecía que era de noche. La oscuridad duró tres horas. Luego, a las tres de la tarde, Jesús exclamó a viva voz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

Eso es tan triste, ¿no?

La Biblia nos dice que: «Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El centurión que estaba de pie delante de él, cuando vio que había muerto de esta manera, dijo: “¡En verdad es Hijo de Dios!”».

Esta es una historia difícil y triste.

Cerca de allí, tres mujeres que eran amigas de Jesús observaban y esperaban. Estas mujeres siguieron a Jesús y le ayudaban. Solo las mujeres seguían allí. ¡Todos los hombres habían huido, incluso los amigos más cercanos de Jesús! Esas mujeres fueron muy valientes. ¡Ellas amaban mucho a Jesús!

Finalmente, esa noche, un hombre llamado José de Arimatea fue a donde estaba Pilato y le preguntó si podía tomar el cuerpo de Jesús para enterrarlo. Pilato le entregó el cuerpo a José, quien envolvió el cuerpo de Jesús en un paño y lo puso en una tumba que era como una cueva, un espacio excavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra pesada delante del sepulcro. Dos de las mujeres vieron dónde José había puesto el cuerpo de Jesús.

Jesús muere y es sepultado

(basada en Marcos 15,33-[39]; 47)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean la historia en familia: usen su imaginación y conversen sobre los eventos de ese día.
- Esta es una historia difícil de escuchar pero importante de conocer. Conversen en familia sobre dónde está presente la gracia de Dios. Algunas ideas pueden ser el amor de Jesús, la presencia de quienes le siguieron y se quedaron con él, y el cuidado que José de Arimatea tuvo al sepultar a Jesús.
- Conversen en familia sobre cómo las diferentes personas de la historia se sintieron.



Respondemos a la gracia de Dios

- Conversen en familia sobre qué hacer cuando alguien está de luto. ¿Cómo podemos estar presentes para esa persona?
- Miren el video «[Cómo afrontar el duelo y la pérdida](#)» en YouTube. Noten que es parte de una serie de videos que se encuentran en el CareChannel.
- Una gran piedra fue rodada al frente de la tumba de Jesús. No es como las lápidas que usualmente vemos en tumbas que dicen algo sobre la persona. ¿Qué escribirían ustedes en la lápida de Jesús para recordarle? Hagan un dibujo.

Celebramos en gratitud

- Hagan cruces. Algunas ideas podrían ser atar dos clavos o dos ramitas, dibujar y colorear una cruz, recortar una cruz de cartón o envolverla con hilo.
- Hagan un jardín de Pascua con una piedra frente a la tumba (¡Recuerden moverla el día de resurrección!). Pueden usar hierba, musgo o incluso tela o cartulina verde para hacer una ladera. Usen su creatividad.
- Hagan esta oración cada día de la semana:

Dios amado, aunque la historia de la muerte de Jesús hace que nos sintamos tristes, sabemos que siempre estás presente en nuestras vidas y que este no es el final de la historia. Amén.

Jesús está vivo

(basada en Juan 20,1-18)

Era muy temprano el domingo por la mañana. Una mujer llamada María Magdalena andaba cabizbaja por el camino. Estaba llorando.

María era una de las amigas de Jesús. Tres días antes, había visto cómo los soldados mataban a Jesús en la cruz. Ahora había muerto y lo habían sepultado.

María quería ir a la tumba donde habían puesto el cuerpo de Jesús. Cuando llegó, vio que la tumba estaba abierta y vacía.

María se angustió mucho. ¿Qué está pasando? Ella corrió a contárselo a los discípulos de Jesús. El grupo volvió a la tumba lo más rápido que pudo. Definitivamente estaba vacía. Los discípulos no sabían qué hacer, así que volvieron a casa.

María no quiso volver a casa. Ella se quedó llorando junto a la tumba. Primero Jesús había muerto y ahora su cuerpo estaba desaparecido. Ella no sabía qué hacer.

De repente, María oyó un ruido. Se dio la vuelta y vio a un hombre de pie detrás de ella. María estaba llorando tanto que las lágrimas le impedían ver con claridad.

«¿Por qué lloras?», preguntó el hombre. «¿A quién estás buscando?».

María pensó que hablaba con el jardinero. «Señor», sollozó, «si se ha llevado a Jesús, por favor dígame dónde está su cuerpo».

«María», dijo el hombre.

Tan pronto como María oyó su nombre, supo quién era la persona. ¡Era Jesús! ¡Él estaba vivo!

«Ve y diles a los otros discípulos lo que ha sucedido», instruyó Jesús. «Diles que pronto me iré a estar con Dios».

María corrió lo más rápido que pudo para dar la buena noticia a los otros discípulos. Ella tenía un mensaje maravilloso para ellos.

«¡He visto a Jesús! ¡Él está vivo!».

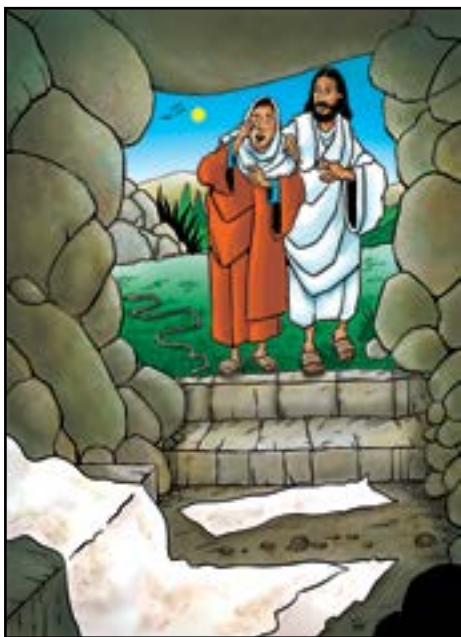
Jesús está vivo

(basada en Juan 20,1-18)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Compartan ideas sobre en qué piensa la familia cuando piensa en la resurrección, que también es llamada Pascua. Ayúdense mutuamente a pensar en cosas más allá de los huevitos y de los conejos; por ejemplo, piensen en que Cristo da nueva vida, en su victoria sobre el pecado y la muerte y en el poder del amor de Dios.
- ¿Cómo celebra su familia el Domingo de Resurrección? Busquen el significado de los símbolos comunes que se usan para celebrar y sus conexiones con nuestra celebración anual de la nueva vida.



Respondemos a la gracia de Dios

- Celebramos la resurrección de Jesús cada domingo, ya que este es el día del Señor. ¿Qué hacen para hacer que el domingo sea un día especial?
- Dios nos ama y quiere estar presente en nuestras vidas. Lean *El conejito andarín* escrito por Margaret Wise Brown (HarperCollins Español, 2006). También pueden ver el video «[El conejito andarín: Cuento de niño leído en voz alta](#)» en YouTube. Disfruten pensando en cómo Dios está presente en nuestras vidas.
- Tomen unos minutos para hablar con amistades o familiares que viven lejos enviándoles saludos de resurrección.

Celebramos en gratitud

- Horneen galletas de resurrección. Busquen la receta en internet.
- Busquen una grabación de «El Señor resucitó». Disfruten de este maravilloso himno. Únanse a los «aleluyas».
- Hagan esta oración o una espontánea:

Jesús, sabemos que estás vivo. Gracias por el amor que nos das. Amén.



Nos vamos de pesca

(basada en Juan 21,1-14)

Después de la muerte de Jesús, algunas de las mujeres que eran sus amigas fueron a la tumba y encontraron que esta estaba vacía. ¡Jesús estaba vivo! Él habló con María y luego con los discípulos. También hubo otras historias sobre personas que lo vieron y hablaron con él. ¡Esta es una de esas historias en las que Jesús se apareció a sus amigos, no muerto, sino vivo!

Algunos de los discípulos, que habían sido pescadores como Pedro y Andrés, Santiago y Juan, y algunos otros, no sabían qué hacer. Habían visto que Jesús estaba vivo, pero él no estaba dirigiéndolos de un lado a otro, enseñando y sanando. Ellos no sabían qué hacer. No tenían planificado que Jesús muriera para luego volver a vivir. Así que hicieron lo que sabían hacer. Se fueron a pescar.

Ellos pescaron toda la noche, pero no pescaron ni un solo pescadito.

Al levantarse el sol, vieron a Jesús de pie en la playa, pero los discípulos no sabían que era él. Quizás el sol no les dejaba ver o la neblina mañanera hacía que se les hiciera difícil distinguir quién era. Luego, Jesús les preguntó qué estaban haciendo, notando que no habían pescado nada. Ellos estuvieron de acuerdo. No había peces en el bote.

Fue entonces cuando Jesús les dijo que echaran sus redes por la parte derecha del bote para que encontraran peces. Los discípulos pensaron que

esto era extraño. Habían pescado toda la noche y no habían logrado pescar nada. ¿Cómo es que un tipo en la playa podía saber dónde estaban los peces? Pero echaron sus redes por el lado derecho del bote e inmediatamente hubo tantos peces en sus redes que casi no podían con ellas.

Juan entonces se dio cuenta. Él le dijo a Pedro, «¡Es el Señor!».

Pedro saltó al agua y nadó hasta la orilla. Estaba emocionadísimo de ver a Jesús. Los otros remaron el bote, llevando las redes llenas de peces. ¡Había 153 grandes peces!

Cuando por fin llegaron a la playa, Jesús tenía un fuego encendido, asando un poco de pescado y tenía algo de pan. Jesús los llamó para que trajeran también algunos de los peces que habían pescado. Él les dijo: «¡Vengan! Les he preparado el desayuno».

Pescado y pan. Todo esto parecía familiar. No necesitaban preguntar quién era el que estaba justo frente a ellos. Sabían que era Jesús, partiendo el pan y alimentándolos, como siempre lo había hecho.



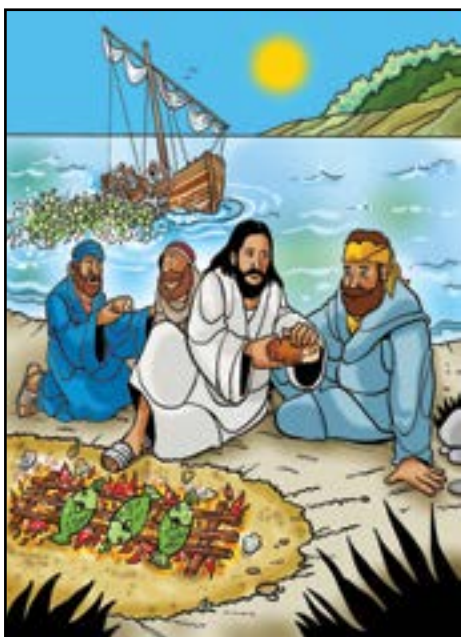
Nos vamos de pesca

(basada en Juan 21,1-14)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Actúen la historia. Usen peluches o juguetes para los otros discípulos y los pescados, si necesitan más actores. Hagan un bote con los muebles. Usen una sábana o mantel como red. Encuentren un lugar para hacer el desayuno en la playa.
- Reflexionen sobre la gracia de Dios en esta historia. ¿Fue cuando Jesús les dijo que tiraran las redes y tuvieron éxito? ¿Qué tal cuando Pedro supo que era Jesús y respondió con tanta emoción? ¿O fue cuando Jesús alimentó a los discípulos? Hay muchas maneras en que podemos encontrar la gracia en la historia y en nuestras vidas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Juan sabía que era Jesús. Pedro se dio cuenta de que era Jesús cuando Juan se lo dijo. Los otros discípulos reconocieron a Jesús cuando él partió el pan y se lo dio. ¿Dónde y cuándo ustedes reconocen a Jesús?
- Miren el video «[El desayuno con Jesús](#)» en YouTube para repasar la historia. ¿Qué vieron o escucharon en esta ocasión que no notaron las otras veces que han escuchado esta historia?

Celebramos en gratitud

- Esta semana, hagan una cena con paz y pescado.
- Cuenten 153 galletas con forma de pescado y compártelas con otras personas.
- Un *teselado* es un patrón repetido que encaja sin espacios. ¡Los peces en la red podrían haber parecido un mosaico! Hagan una búsqueda en la Internet de «teselado de peces» y creen tu propio patrón para colorear o pintar. ¿Pueden hacer 153 peces?
- Hagan esta oración cada día de la semana:

Dios de gracia, gracias porque Jesús está en nuestras vidas. Él siempre se preocupa por nuestra familia y nos cuida todos los días. Ayúdanos a ser como Pedro y a acercarnos a ti cada día. Amén.

Este documento es interactivo. Pulsa en el enlace para escuchar la música.

La comisión de Pedro

(basada en Juan 21,15-17)

Después de que Jesús murió y fue sepultado, algunas mujeres que eran sus amigas encontraron la tumba vacía. Jesús apareció ante los discípulos y discípulas. ¡Él estaba vivo!

Siete de sus discípulos, sin saber qué hacer, se fueron a sus casas en el Mar de Galilea y comenzaron a pescar nuevamente. Estaban en su bote y pescaron toda la noche, pero no atraparon ni un solo pez. Entonces vieron a un hombre en la orilla que les dijo que echaran sus redes al otro lado del bote. Aunque parecía extraño, ellos atraparon muchos peces al hacer esto. Juan le dijo a Pedro que el hombre en la orilla debía ser Jesús. Él saltó del barco y nadó a donde estaba Jesús. Jesús había hecho una fogata y cocinó el pescado y el pan y les invitó a comer.

Después de que terminaron el desayuno, Jesús se llevó aparte a Pedro para hablar.

Jesús le dijo: «Simón, hijo de Juan» (Jesús estaba siendo formal, pero estaba hablando en serio, así que usó todo el nombre de Pedro. Era como si estuviera diciendo «Simón Pedro Torres»).

«... ¿tú me amas más que estos amigos tuyos? ¿Me amas más que pescar? ¿Más que cualquier otra cosa?»

Pedro respondió rápidamente: «Sí, Señor. Tú sabes que te amo».

Jesús le dijo: «Alimenta a mis ovejas».

Luego, Jesús le preguntó a Pedro por segunda vez:

«¿Simón, hijo de Juan, tú me amas?»

Pedro le contestó por segunda vez, sintiendo un profundo alivio de poder decir esto a Jesús: «Sí, Señor. Tú sabes que te amo».

Jesús le dijo: «Apacienta a mis ovejas».

Entonces, Jesús hizo la pregunta a Pedro por tercera vez: «¿Simón, hijo de Juan, me amas?».

Pedro se sintió herido.

Él se preguntó por qué Jesús le estaba haciendo la misma pregunta tres veces. Pedro recordó la noche en que Jesús fue arrestado. La gente le preguntó tres veces: «¿No eras tú uno de los seguidores de Jesús?» y tres veces Pedro dijo: «¡No!». Ahora Jesús le estaba preguntando tres veces: «¿Me amas?».

Pedro respondió: «Señor, tú lo sabes todo. Sabes que te amo».

Jesús le dijo: «Apacienta a mis ovejas».

Entonces Pedro se dio cuenta de que Jesús también lo amaba. Comprendió que Jesús quería que él cuidara de las demás personas que también amaban a Jesús. Él sabía que mostraría su amor por Jesús amando y cuidando a las demás personas, tal como Jesús le había pedido.

La comisión de Pedro

(basada en Juan 21,15-17)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Jesús sabía que Pedro se sentía mal por negarlo, y Jesús le dio a Pedro la oportunidad de profesar su amor por Jesús. Escriban o hagan dibujos que expresen su amor por Jesús.
- Miren el video «[Jesús perdona a Pedro](#)» para repasar toda la historia y para hablar sobre lo que significa para ustedes en la actualidad.



Respondemos a la gracia de Dios

- Conversen sobre lo que significa que Jesús diga: «Apacienta a mis ovejas... cuida a mis ovejas... alimenta a mis ovejas».
- ¿Cómo podrían ayudar a alimentar a los pequeñitos, a proveer comida para la niñez que tiene hambre o alimentarla espiritualmente por medio de desarrollar su fe, quizás por medio de contarle historias sobre Jesús?
- ¿Cómo podrían cuidarse mutuamente, pensando en lo que hace el pastor en el Salmo 23? El pastor proporciona alimento, descanso, cuidado y protección. ¿Cómo podrían hacer esto como familia? ¿Podrían dar descanso a alguien que cuida a otra persona?
- ¿Cómo podrían alimentarse mutuamente? ¿Cómo pueden ayudar a cuidar a la iglesia, que es rebaño de Dios? ¿Hay maneras en las que puedan apoyarse mutuamente al orar, ayudar a otras personas en necesidad, enviar una tarjeta, proporcionando comida u otras cosas por el estilo?

Celebramos en gratitud

- Hagan una oveja en familia, de la manera que quieran. Colóquenla en algún lugar donde toda la familia pueda verla todos los días con un letrero que diga: «¡Sí, Señor, tú sabes que te amo!».
- Jesús le dio un trabajo que hacer a Pedro, con una descripción de trabajo poco usual. Escriban o hagan dibujos del trabajo que Jesús podría darles.
- Hagan esta oración cada día de la semana:

Dios amado, Jesús es nuestro buen pastor y nuestra familia es su rebaño. Gracias por amarnos y cuidarnos. Ayúdanos a ayudarte cuidándonos y alimentándonos mutuamente. Amén.

Este documento digital es interactivo. Pulsa en el enlace para el vídeo.



Las espigas en el día de reposo

(basada en Marcos 2,23-28)

Jesús y sus discípulos estaban disfrutando de un día de descanso, en el día de reposo. Ellos sabían que Dios había creado el día de reposo como un día especial en el que la gente podía disfrutar. Era un día reservado para adorar a Dios y descansar.

Jesús y sus amigos decidieron dar un paseo. Pasaron por un campo lleno de espigas. Las espigas se movían como si estuvieran bailando de un lado a otro en la cálida brisa.

Era hora de almorzar y todo el grupo tenía hambre. Por eso, recogieron algunos tallos de espigas para comer. Frotaron las cabezas de las espigas en sus manos para sacar el grano.

Finalmente, lograron separar la cáscara del grano. Los discípulos soplaron las cáscaras a un lado con sus bocas y se comieron los granos. ¡El grano crujiente sabía delicioso!

El grupo estaba teniendo un día encantador y tranquilo.

Sin embargo, no todas las personas estaban felices. Algunos líderes religiosos estaban observando a Jesús y a sus amigos. Vieron a los discípulos recogiendo las espigas y se disgustaron.

«Eso no está bien», dijeron. «Los amigos de Jesús están trabajando en el día especial de Dios».

«¿Por qué tus seguidores están recogiendo espigas?», le preguntaron a Jesús. «Sabes que eso va en contra de las reglas del día de reposo».

Jesús pudo ver que los fariseos no entendían lo que era el día de reposo, así que les recordó una de sus historias de fe.

«¿Se acuerdan de nuestro gran rey David?», preguntó Jesús. «¿Recuerdan el tiempo en que David y sus hombres tenían hambre porque no tenían qué comer? David comió del pan especial del templo que era solamente para los sacerdotes. Luego dio parte del pan a sus hombres, para que tampoco tuvieran hambre».

Los líderes religiosos recordaban bien la historia.

«A David y a sus hombres se les permitió comer ese pan porque tenían hambre», continuó Jesús. «De la misma manera, podemos recoger espigas y comer grano en el día de reposo cuando tenemos hambre. El día de reposo es un regalo para el pueblo de Dios. No debemos limitarlo con todas estas reglas y leyes».

Jesús y sus amigos siguieron su camino y continuaron disfrutando de su día. Tenían un gran trabajo por hacer, pero el día de reposo les ofreció la oportunidad de descansar con alegría.



Las espigas en el día de reposo

(basada en Marcos 2,23-28)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia con su familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- En familia, piensen en todas las reglas útiles que saben. Imaginen lo que sucedería si nadie siguiera estas reglas.
- Hablen como familia sobre el propósito de las reglas y mencionen algunas situaciones en donde pueden honrar a Dios al no seguir una regla. Conversen sobre cuándo es o no es necesario seguir una regla.



Respondemos a la gracia de Dios

- Memoricen «Acuérdate del día de reposo para santificarlo» (Éxodo 20,8). El día de reposo es para recordar las bendiciones de Dios y para descansar en Dios. No habla necesariamente de tomar un descanso o una siesta, sino de prestar suma atención a la presencia de Dios en nuestras vidas. El ayudar a otra persona que tiene alguna necesidad, como Jesús lo hizo, no rompe un mandamiento, sino que cumple con seguir la voluntad de Dios.
- Conversen sobre qué pueden sacar de los gabinetes o armarios de su cocina para donar a otras personas en necesidad. O sobre qué necesidades tienen que puedan ser atendidas si otras personas les aman como a su prójimo. El recoger nos habla de lo que significa recibir lo necesario en el aquí y ahora.

Celebramos en gratitud

- Encuentren maneras para que su familia pueda tener un día de reposo. Desconéctense de la tecnología y hagan algo en grupo. Aquí hay algunas sugerencias: Den un paseo. Recojan basura en el vecindario. Siembren una planta fácil de mantener y póngala en una maceta. ¿Qué actividades funcionarían mejor para su familia?
- Propónganse comer en familia en el día de reposo. Si es posible, sirvan comida que le guste a todo el mundo. Siéntense en la mesa. Utilicen la vajilla buena y no los platos usuales. Inviten a cada persona a que hable de las cosas buenas y malas que le sucedieron durante la semana y pónganse una meta para la próxima semana.
- Hagan esta oración o una espontánea:

Dios, gracias por tu amor y por tu cuidado al darnos reglas para que las sigamos, y por enseñarnos que a veces las reglas deben ser quebrantadas para ser fieles a ti. Ayúdanos a saber cuándo seguir las reglas y cuándo quebrantarlas. Amén.

Jesús sana a una niña

(basada en Marcos 5,21-24; 35-43)

Jesús y los discípulos salieron del barco a una orilla arenosa. Muchas personas salieron a su encuentro. Un hombre llamado Jairo, líder de la sinagoga local, se acercó a Jesús y cayó a sus pies.

«Jesús, ¿puedes venir?», le rogó Jairo. «Mi hija está enferma y creo que se va a morir. Por favor, ven y pon tus manos sobre ella para que se mejore y pueda vivir».

Jesús fue con Jairo, pero no pudieron moverse rápidamente debido a la gran multitud. Mucha gente quería ver a Jesús.

Finalmente, atravesaron la multitud y caminaron lo más rápido posible hacia la casa de Jairo. Antes de que llegaran, los criados los recibieron con una terrible noticia.

«¡Tu hija está muerta!», sollozaron. «No molestes más a Jesús».

Jairo comenzó a llorar. Era demasiado tarde para salvar a su pequeña.

«Jairo, no tengas miedo», dijo Jesús. «Solo cree y tu hija se pondrá mejor».

En la casa de Jairo, todo el mundo estaba llorando y se lamentaba por la muerte de la niña.

Jesús caminó entre la gente que estaba llorando y les dijo: «¿Por qué están haciendo tanto ruido? La niña no está muerta; solo está durmiendo».

Las personas se rieron de Jesús porque sabían que la niña estaba muerta. Incluso había dejado de respirar. Jesús entró en la habitación donde estaba la niña. Le pidió a la gente que se fuera, excepto a sus discípulos y a los padres de la niña.

Jesús tomó la mano de la niña y le dijo: «¡Niñita, levántate!».

Inmediatamente, la niña se levantó y comenzó a caminar. Su familia estaba asombrada. Estaba que saltaba de alegría.

«Vamos a conseguir algo de comer», les dijo Jesús. «Tu hija está mejor y necesita comida». Por eso, compartieron una cena y dieron gracias a Dios.

Jesús sana a una niña

(basada en Marcos 5,21-24; 35-43)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia con su familia— usen su imaginación y hagan preguntas.
- Imaginen cómo sería haber vivido en un momento en que los suministros médicos no estaban tan disponibles como en una farmacia, tienda de comestibles o supermercado.
- Lean la historia nuevamente y hagan movimientos con sus caras o sus cuerpos que reflejen las emociones en esta historia. Conversen sobre cómo las emociones cambian a través de la historia.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan una búsqueda sobre cómo hacer un conejito con toallas en internet. Hagan algunos conejitos de toalla y dónenlos a alguna organización que trabaje con la niñez.
- Hagan una lista de profesionales de la salud, hablando de las diferentes tareas que desempeña cada profesión. Hablen sobre si tienen amistades o familiares que sirven de esta manera. Conversen sobre cómo los y las más pequeños de la familia y sus amistades podrían servir de esta manera cuando crezcan. Hablen sobre los pasos necesarios para lograr este objetivo.
- Si hay un hospital infantil cerca, encuentren maneras en que su familia pueda apoyar a los niños y niñas que tienen enfermedades crónicas y a sus familiares.

Celebramos en gratitud

- Coman una merienda saludable en familia. Oren a Dios para que dé salud y sanidad a las personas que necesitan ayuda. Den gracias a Dios por su salud y por la buena salud de las personas que les rodean.
- ¿Cuáles son las cosas que usualmente hace su familia cuando alguien no se siente bien? ¿Hay alimentos especiales, cosas de tomar, mantas u otros artículos para cuidar a la persona? Den gracias a Dios porque su familia es un lugar donde la gente recibe consuelo cuando está enferma.
- Hagan esta oración o una espontánea:

Dios, gracias por darnos salud en tiempos de enfermedad y por mantenernos saludables. Ayúdanos a vivir de manera saludable. Amén.



¿Quién es mejor?

(basada en Marcos 9,33-37)

Jesús iba caminando con sus amigos hacia el pueblo de Capernaúm.

Fue un paseo largo y, en el camino, algunos de los discípulos comenzaron a discutir entre sí.

Ellos no querían que Jesús los oyera, así que caminaron lentamente detrás de él.

«Yo soy el mejor discípulo», se jactó uno de los discípulos de Jesús.

«¡Eso no es verdad!», exclamó otro. «Yo recuerdo todo lo que ha dicho Jesús y hago mucho más que tú para ayudarlo. Eso me convierte en el mejor discípulo».

«De ninguna manera», dijo otro. «Yo debo ser el mejor discípulo porque Jesús me pide todo el tiempo que lo ayude».

«Todos están equivocados», dijo otro. «Yo he sido seguidor de Jesús desde el principio. Yo soy el mejor discípulo».

La discusión continuó durante algún tiempo. Finalmente, llegaron a la ciudad de Capernaúm y se detuvieron para descansar. Cuando el grupo se sentó, Jesús les dijo a sus discípulos: «¿De qué estaban hablando en el camino?».

Hubo un silencio total. Todos los discípulos miraron al suelo porque nadie quería responder. Jesús sabía lo que sus amigos habían estado diciendo. «Vengan conmigo», dijo. «Tengo algo que enseñarles».

Jesús se acercó a donde estaban algunos niños y niñas jugando y dijo: «Si alguien quiere ser el mejor, debe cuidar a otras personas y ayudarlas».

Jesús tomó a un niño en sus brazos. «Aun los niños y las niñas, y las personas que parecen menos importantes, son las mejores ante los ojos de Dios», dijo. «Quien recibe a un niño o niña en mi nombre me recibe a mí. Y quien me recibe a mí, recibe a Dios. Esa es la manera de hacer las cosas como Dios quiere, y así es como debemos vivir».

¿Quién es mejor?

(basada en Marcos 9,33-37)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia con su familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Conversen sobre qué es lo que hace que una persona sea mejor. Los medios de comunicación glorifican a algunos actores y actrices, a figuras deportivas, personas que ponen vídeos en internet, etc., pero estos no siempre son los mejores ejemplos. Ayuden a sus hijos e hijas a pensar en personas que son importantes porque se preocupan y hacen cosas por las demás personas.
- Lean *La nueva hermanita de Francisca* de Russell Hoban (Harper Collins Publishers, 1997). Conversen sobre cómo debemos amar incluso en los momentos en que se nos hace difícil.



Respondemos a la gracia de Dios

- Utilicen bloques u otros materiales para construir una ciudad. Asegúrense de incluir edificios que den servicio a otras personas. Algunas ideas son un hospital, una escuela y una despensa de alimentos. ¿En qué otras cosas pueden pensar?
- Si tienen una mascota, hablen sobre la diferencia entre las mascotas y las personas. ¿Quién sirve a quién? ¿Su mascota les compra comida o ustedes le compran comida a ella? ¿Su mascota les saca a caminar o ustedes la sacan a caminar a ella? ¿Quién es primero y último, ustedes o su mascota?
- Enseñen a sus hijos e hijas a abrir la puerta a otra persona para que entre primero.
- Conversen sobre cómo todas las personas de la familia pueden servir a otras personas. Traten de hacer algunas cosas en las que pensaron y reconozcan cómo esa acción es servir a otra persona. Hablen sobre qué sienten cuando sirven a las demás personas.

Celebramos en gratitud

- Inviten a su familia a hacer una actividad en la cual les sirvan a ustedes, como una fiesta o una cena, o en la que les inviten a ir primero, como cuando participan en un juego. Conversen sobre cómo se siente servir o dejar que otra persona vaya primero.
- Hagan esta oración:

*Gracias, Dios, por darnos la bienvenida.
 Queremos vivir siguiendo tu voluntad.
 Ayúdanos a dar la bienvenida a otras
 personas. Amén.*

Damos en gratitud

(basada en Marcos 12,41-44)

Un día, Jesús y sus amistades estaban en el patio del templo. Jesús observaba a la gente dar sus ofrendas a Dios en las arcas del templo.

Algunas personas caminaban con orgullo hasta las arcas con grandes bolsas de plata. ¡Hacían un gran espectáculo al poner el dinero en las arcas!

Las personas que les rodeaban se impresionaban. «Miren todo ese dinero», pensaban. «Dios se alegrará muchísimo con esa ofrenda».

Un poco más tarde, una mujer pobre se acercó a las arcas del tesoro. Su marido había muerto y no tenía familia que la cuidara. No tenía mucho dinero. De hecho, solo le quedaban dos monedas de poco valor.

La mujer amaba mucho a Dios. Le demostró su amor dando una ofrenda en el templo.

Cuando llegó a las arcas del tesoro, dejó caer las dos pequeñas monedas.

Luego, inclinó la cabeza, hizo una breve oración a Dios y se fue a casa.

Jesús se dio cuenta de la ofrenda de la mujer.

«¿Vieron eso?», preguntó Jesús. «Esta mujer dio mucho más que todas las demás personas».

Sus amistades se sorprendieron. La mujer solo había dado dos monedas de poco valor. ¿Qué podría hacer Dios con eso? ¿Cómo se comparaban dos monedas con las grandes bolsas de plata que las otras personas habían dado?

Jesús pudo ver la confusión en los rostros de sus amistades. «Todas esas personas ricas tienen mucho dinero», explicó. «Compran lo que quieren y le dan a Dios lo que sobra».

«La viuda solo tenía dos monedas de poco valor y lo dio todo a Dios. No le queda dinero. La mujer dio más porque dio todo lo que tenía».



Damos en gratitud

(basada en Marcos 12,41-44)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia con su familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Consigan monedas de diferentes cantidades, algunas piezas de papel y un lápiz. Calquen la moneda poniendo el papel sobre ella y frotando el lápiz ligeramente sobre el papel. Den gracias a Dios porque las monedas nos dan la capacidad de comprar lo que necesitamos.
- Utilicen monedas para mostrar qué día es en el calendario. Por ejemplo, el día 15 del mes se puede mostrar con 15 centavos, tres monedas de cinco, una de diez y una de cinco, o muchas otras combinaciones. Hagan esto todos los días durante varios días. Den gracias a Dios por el regalo de cada día.



Respondemos a la gracia de Dios

- Conversen en familia sobre qué palabras pudo usar la mujer para orar mientras ofrecía su ofrenda en el templo.
- Averigüen si su iglesia participa en alguna campaña de recoger centavos relacionada con el Programa Presbiteriano contra el Hambre (Presbyterian Hunger Program) u otro programa parecido. Inviten a su familia a unirse a este esfuerzo para combatir el hambre. Hagan una alcancía quitando la cobertura a una lata que tenga una tapa de plástico (como una lata de café). Hagan un orificio en la tapa y decórenla. Pongan la lata en la mesa del comedor. Pongan el dinero en la lata durante cada comida. Para conseguir más información sobre el Programa Presbiteriano contra el Hambre, pueden ir a: <https://pcusa.org/about-pcusa/agencies-entities/life-witness/ministry-areas/hunger-program>
- Hablen como familia sobre cómo apoyan el ministerio de la iglesia, por qué creen que ofrendar es importante y cómo el hacer esto les hace sentir.

Celebramos en gratitud

- Hagan panqueques pequeños. Mezclen la masa y prepárenlos en la estufa.
- Busquen «jarras de ahorro, de donativos o de gastos» en internet y hagan unas cuantas para el uso de la familia. Saquen una cantidad específica cada semana para ponerla en las jarras y determinen en conjunto cómo van a dividir las cantidades y para qué van a ser usadas en las diferentes categorías.
- Hagan esta oración o una espontánea:

Dios, gracias por reconocer las ofrendas que damos. Ayúdanos a darte todo lo que tenemos. Amén.

Pentecostés

(basada en Hechos 2,1-4; 38-39)

Las amistades de Jesús estaban en Jerusalén. Jesús les había dicho que fueran allí y esperaran a que llegara el Espíritu Santo. Todos los días se reunían para orar. Se preguntaban cuánto tiempo tendrían que esperar. ¿Cuándo vendría el Espíritu?

En el día de Pentecostés, todos los discípulos de Jesús se reunieron como de costumbre. De repente, hubo un sonido del cielo como un poderoso viento. El edificio se llenó con ese sonido. Los discípulos abrieron los ojos, asombrados. ¿Qué estaba pasando?

Entonces sucedió lo que esperaban con tanto anhelo. Pequeñas llamas comenzaron a girar alrededor de los discípulos y de las otras personas que estaban allí y tocaron a cada persona en la habitación. ¡Era el Espíritu Santo! Todo el mundo comenzó a hablar en diferentes idiomas, como el Espíritu les ayudaba a hablar.

Había mucha gente en Jerusalén. Había personas de países lejanos que visitaban la ciudad para celebrar Pentecostés. Al escuchar el ruido del viento, una gran multitud se reunió. Cada persona escuchó a quienes seguían a Jesús hablar en su propio idioma. Ellas escucharon las buenas nuevas sobre las grandes cosas que Dios había hecho.

Fue entonces cuando Pedro se levantó y comenzó a hablar.

«Vuelvan a Dios», exclamó Pedro. «Bautícense en el nombre de Jesús. El amor de Dios vendrá sobre ustedes y recibirán también el Espíritu Santo. Esta promesa es para ustedes y para su familia. El amor de Dios es para todas las personas en todas partes».

El Espíritu Santo sopló entre la multitud ese día y muchas personas se convirtieron en seguidoras de Jesús. Las personas regresaron a sus hogares en tierras lejanas. Ellas estaban llenas del Espíritu Santo, lo que les ayudó a vivir de la manera en que Jesús vivió. No podían dejar de hablar de las grandes cosas que Dios había hecho. Y así, el mensaje de Jesús comenzó a extenderse por todas partes.

Pentecostés

(basada en Hechos 2,1-4; 38-39)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia con su familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- No vemos el viento, pero vemos sus efectos. Tomen plastilina y hagan cuerdas largas con ella. Coloquen las cuerdas sobre una mesa u otra superficie plana. Coloquen las cuerdas en forma de espiral, dejando un espacio de aproximadamente 1 ½” entre las espirales. Usen una pajita, pajilla, popote o sorbeto para soplar una pelota de tenis de mesa por el centro del espiral.
- Encuentren las llamas en el sello de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.). Vayan a la [página de Internet](#) que explica más acerca del sello.



Respondemos a la gracia de Dios

- El color usado para Pentecostés es el rojo. Usen algo rojo cada día. Si alguien comenta algo de su ropa roja, háblenle acerca del Pentecostés.
- Vuelen cometas en el parque. ¡Disfruten del viento!
- Hablen como familia sobre momentos en los que sintieron el llamado del Espíritu Santo para servir de alguna manera y sobre cómo respondieron.

Celebramos en gratitud

- Busquen una receta casera para hacer pintura para jugar en la bañera en internet. Hagan pintura roja, naranja y amarilla para que sus hijos e hijas puedan hacer llamas de Pentecostés en la tina o en el fregadero.
- Compren un paquete de velas de las que son difíciles de apagar. Hagan y decoren magdalenas (cupcakes). Traten de soplar las velas. Cuando la vela se vuelva a encender, hablen del don perdurable del Espíritu Santo.
- Hagan esta oración o una espontánea:

*Dios, gracias por el don del Espíritu Santo.
Mantén nuestros corazones y mentes abiertas
a la dirección del Espíritu. Amén.*



Compartan todo

(basada en Hechos 2,37-47)

Todo había cambiado. El Espíritu Santo descendió como fuego y viento. La gente en Jerusalén escuchó llegar al Espíritu. Se sorprendieron por lo que vieron y escucharon.

«¿Qué debemos hacer?», exclamó la gente.
«También queremos seguir a Jesús».

«Recuerden lo que Jesús dijo», respondió Pedro.
«Bautícense en el nombre de Jesús. El amor de Dios vendrá sobre ustedes y recibirán también el Espíritu Santo».

Miles de personas fueron bautizadas. Este fue el comienzo de la primera iglesia.

Todas las personas en la primera iglesia amaban mucho a Jesús. Ellas querían aprender más sobre él. Los discípulos les contaron muchas historias. Explicaron cómo Jesús demostró el amor de Dios. Ellos describieron cómo murió en la cruz y resucitó. Ellos hablaron de las cosas que Jesús dijo.

Cada día, más gente oía hablar de Jesús y creía en él. Los discípulos podían incluso sanar a las personas enfermas, como Jesús lo había hecho. Ellos sabían que Dios debía estar con ellos.

Día tras día, las personas que seguían a Jesús se reunían para adorar a Dios en el templo. Luego iban a diferentes casas para comer. Recordaban la última cena que Jesús tuvo con sus discípulos. Todas las personas se sentían cerca de Jesús, aunque no podían verlo.

La gente de la iglesia trataba de vivir de la misma manera en que Jesús lo hizo. La gente que era rica traía su dinero para compartir con las personas que no tenían nada. Algunas personas vendieron sus casas y campos y utilizaron el dinero para ayudar a otras personas.

A la gente le agradaban las personas que seguían a Jesús porque eran muy amables. Cientos de personas decidieron convertirse en discípulas de Jesús, y así la iglesia creció y creció.



Compartan todo

(basada en Hechos 2,37-47)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia con su familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Hablen sobre cómo su familia llegó a ser parte de su iglesia. Unirse a la iglesia les ayudó a crecer. Analicen cómo la iglesia está ayudando a su familia a crecer.
- Pregunten a sus hijos e hijas sobre quiénes les han demostrado cariño y bondad en la iglesia.



Respondemos a la gracia de Dios

- Piensen en los nombres de otras personas que su familia podría invitar a la iglesia. Piensen en cuándo sería un momento especial para invitar a alguien. ¿Qué tal para la escuela bíblica de verano, una cena de la iglesia o alguna otra actividad?
- Pregunten si su familia puede servir como ujieres para dar la bienvenida a las personas cuando lleguen el domingo a la iglesia.
- ¿Cómo su iglesia demuestra bondad y cariño a la comunidad que le rodea? ¿Tiene una despensa de alimentos, una unidad de suministros escolares o un ministerio que ayuda a pagar las facturas de servicios públicos? ¿Cómo puede ayudar su familia en estos ministerios?

Celebramos en gratitud

- Si hay fotografías de los días de bautismo de las personas de la familia, miren las fotos y cuenten historias sobre ese momento.
- La primera comunidad cristiana compartía los alimentos en los hogares de cada familia. ¿Hay alguna familia en su iglesia a la que les gustaría conocer mejor? ¿Podrían invitar a la familia a cenar en su casa?
- Hagan esta oración o una espontánea:

*Dios, te damos gracias por amarnos.
Ayúdanos a servir a través de compartir tu amor con las personas a nuestro alrededor y alrededor del mundo. Amén.*